

APROXIMACIÓN TEÓRICA DE LA PRÁCTICA EDUCATIVA

Juan Pablo Molina Flores¹

juan.molina.iprgr@upel.edu.ve

ORCID: <https://orcid.org/0009-0000-8787-5528>

Instituto Pedagógico Rural

“Gervasio Rubio” (IPRGR)

Venezuela

José Gregorio Rondón Rojas²

jose.rondon.iprgr@upel.edu.ve

ORCID: <https://orcid.org/0009-0001-9582-3418>

Instituto Pedagógico Rural

“Gervasio Rubio” (IPRGR)

Venezuela

Ever Lafaid Fernández Nieto³

ever.fernandez.iprgr@upel.edu.ve

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3457-6353>

Instituto Pedagógico Rural

“Gervasio Rubio” (IPRGR)

Venezuela

Recibido: 03/11/2025

Aprobado: 14/11/2025

RESUMEN

La praxis educativa contemporánea es un fenómeno complejo, inmerso en transformaciones sociales y culturales que exigen una revisión profunda de sus fundamentos. Este artículo argumentativo propone superar la visión tradicional de la práctica pedagógica como una simple transferencia de conocimientos, para reinterpretarla como un espacio de co-construcción y diálogo continuo entre los participantes del proceso educativo. La metodología se enfocó en una revisión sistemática en función de una revisión crítica centrada en el análisis del discurso que

1. UPEL-IPRGR, Docente, Departamento de Pedagogía y Práctica Profesional, Rubio – Edo. Táchira, Venezuela. Magister en Gerencia Educativa UPEL-IPRGR, Venezuela.

2. UPEL-IPRGR, (Informática), jefe de la Sección Gestión y Desarrollo de Sistemas Rubio – Edo. Táchira, Venezuela. Docente Contratado Postgrado UPEL-IPRGR. TSU Electrónica Industrial (IUT Región Los Andes), Venezuela. Profesor en Electrónica Industrial (UPEL-IPRGR). Magister en Innovaciones Educativas, UPEL-IPRGR, Venezuela.

3. UPEL-IPRGR, Docente, departamento de matemática, Rubio – Edo. Táchira, Venezuela. Magister en Matemática, mención Educación matemática UNET, Venezuela.

viene a fortalecer la acción del paradigma interpretativo y el enfoque cualitativo apoyado en la hermenéutica y la técnica de recolección de información utilizado el análisis documental de fuentes secundarias (textos académicos, artículos científicos y marcos teóricos) vinculados con la pedagogía y la configuración del poder en la educación. Se examina la función del docente como agente de cambio, cuyo discurso instruye y educa de forma integral, valorando la diversidad y la individualidad de cada estudiante. El marco conceptual permite desentrañar las implicaciones del poder en la formación de la subjetividad pedagógica. Se destaca la necesidad vital de una sinergia efectiva entre familia, escuela y comunidad para una educación significativa. En última instancia, propone una pedagogía contextualizada, ética y liberadora, que se distancie de modelos tecnoburocráticos para formar ciudadanos críticos, comprometidos con el desarrollo sostenible. Los hallazgos revelan la centralidad del docente como mediador crítico, la relevancia de una pedagogía inclusiva que fomente el diálogo, y la importancia de articular esfuerzos entre familia, escuela y comunidad para alcanzar una educación ética y transformadora.

Palabras clave: Discurso, pedagogía, práctica educativa, metateoría, teoría de sistemas.

THEORETICAL APPROACH TO EDUCATIONAL PRACTICE

ABSTRACT

Contemporary educational practice is a complex phenomenon, immersed in social and cultural transformations that require a profound review of its foundations. This argumentative article proposes to overcome the traditional view of pedagogical practice as a simple transfer of knowledge, reinterpreting it as a space for co-construction and continuous dialogue among participants in the educational process. The methodology focused on a systematic review based on a critical review centered on discourse analysis, which strengthens the action of the interpretive paradigm and the qualitative approach supported by hermeneutics. The information collection technique used was the documentary analysis of secondary sources (academic texts, scientific articles, and theoretical frameworks) related to pedagogy and the configuration of power in education. The role of the teacher as an agent of change is examined, whose discourse instructs and educates in a comprehensive manner, valuing the diversity and individuality of each student. The conceptual framework allows us to unravel the implications of power in the formation of pedagogical subjectivity. It highlights the vital need for effective synergy between family, school, and community to meaningful education. Ultimately, it proposes a contextualized, ethical, and liberating pedagogy that distances itself from technocratic models in order to form critical citizens committed to sustainable development. The findings reveal the centrality of the teacher as a critical mediator, the relevance of an

inclusive pedagogy that fosters dialogue, and the importance of coordinating efforts between family, school, and community to achieve an ethical and transformative education.

Keywords: Discourse, pedagogy, educational practice, metatheory, systems theory.

INTRODUCCIÓN

La educación, como pilar fundamental de la sociedad, se halla en un proceso de redefinición constante, influenciado por las dinámicas de la globalización, la digitalización y la creciente heterogeneidad cultural. Estos fenómenos modifican el acceso a la información y reconfiguran las relaciones sociales, las identidades individuales y las demandas del mercado laboral. En este contexto, la práctica educativa se aleja de una visión meramente instrumental y técnica, que la confinaba a la transmisión de datos, para consolidarse como un fenómeno inherentemente social, político y cultural. Por ende, el docente, lejos de ser un simple transmisor de información o un ejecutor de un currículo preestablecido, emerge como un mediador crítico que facilita el diálogo, la co-construcción de saberes y el fomento del pensamiento autónomo y reflexivo. Su labor, entonces, se centra en la formación integral del estudiante, que abarca el desarrollo de competencias cognitivas, emocionales y sociales, convirtiendo a estos elementos en el epicentro de la acción pedagógica.

El desarrollo del presente escrito se estructura en tres ejes temáticos interrelacionados; entre los cuales se toma como punto de partida la práctica educativa desde perspectivas teóricas contemporáneas como el constructivismo y el humanismo, subrayando su relevancia para una pedagogía centrada en el estudiante y la construcción activa de significados; luego se considerará la teoría de sistemas sociales de Niklas Luhmann como herramientas analíticas para comprender la complejidad del fenómeno educativo en su totalidad hacia la formación de ciudadanos proactivos, éticos y conscientes de su rol en la sociedad y el papel del discurso y por último se propone el estudio e impacto del poder en la conformación de la subjetividad pedagógica, con especial atención a los aportes de Michel Foucault.

DESARROLLO TEMÁTICO

PROPOSICIÓN

El objetivo principal de este artículo es realizar una aproximación teórica y crítica a la práctica educativa desde una perspectiva holística que entrelaza los constructos de la teoría de sistemas sociales, la metateoría y el análisis del discurso. Partimos de la premisa de que los enfoques tradicionales, centrados en el profesor y en un currículo inflexible, resultan insuficientes para abordar los desafíos educativos contemporáneos, los cuales a menudo se sustentan en una visión unidireccional del conocimiento. Estos enfoques han demostrado ser limitados al no considerar la complejidad del entorno ni las

subjectividades de los actores involucrados. En consecuencia, se propone una revisión exhaustiva de los paradigmas que han moldeado la educación en Latinoamérica, con el fin de trascender los modelos tecnoburocráticos y, en su lugar, promover una pedagogía de la emancipación. Este enfoque crítico además de buscar la comprensión del fenómeno educativo, también busca plantear una intervención transformadora.

El desarrollo del presente escrito se estructura en tres ejes temáticos interrelacionados. En primer lugar, se contextualiza la práctica educativa desde perspectivas teóricas contemporáneas como el constructivismo y el humanismo, subrayando su relevancia para una pedagogía centrada en el estudiante y la construcción activa de significados. En segundo lugar, se explora cómo las instituciones educativas utilizan el discurso para normalizar y disciplinar, además, cómo el docente puede subvertir estas dinámicas para promover la autonomía; para integrarse en la teoría de sistemas sociales de Niklas Luhmann y la metateoría como herramientas analíticas para comprender la complejidad del fenómeno educativo en su totalidad a través de este análisis a fin de contribuir al perfeccionamiento de la práctica docente, orientándola hacia la formación de ciudadanos proactivos, éticos y conscientes de su rol en la sociedad, mediante la socialización del producto generado y en tercer lugar se profundiza en el papel del discurso y el poder en la conformación de la subjetividad pedagógica, con especial atención a los aportes de Michel Foucault.

De allí que, se pueden plantear las siguientes interrogantes: ¿cómo pueden los medios de comunicación masiva y las redes sociales ser integrados de manera ética,

crítica y pedagógica en la práctica educativa actual, considerando su influencia en la subjetividad de los estudiantes? y ¿cuáles son las implicaciones más profundas de las tecnologías emergentes y la inteligencia artificial para la reconfiguración del sujeto pedagógico y la naturaleza misma del discurso escolar? La respuesta a estas preguntas es crucial para la construcción de una pedagogía que responda de manera efectiva a los desafíos inminentes de la sociedad futura.

ARGUMENTOS

El presente artículo está basado en un conjunto de constructos teóricos que proveen un referente analítico integral para la comprensión profunda de la práctica educativa sobre la base de datos empíricos relativos a ello de lo cual, surgieron hallazgos relacionados a la subjetividad del sujeto pedagógico, las influencias sistémicas y estructurales de la sociedad, estos elementos parecen interconectarse entre sí generando de este modo una realidad compleja que merecía ser indagada. Es como dice Maldonado (2013), la intención es explorar "...las ideas de complejidad, caos, sistemas adaptativos complejos...que sirven de herramienta conceptual y metodológica para integrar lo diverso y unir los fragmentos y ámbitos de la división entre naturaleza y cultura" (p.130).

Se trata de una concepción particular sobre la existencia las dinámicas complejas entre la naturaleza y lo cultural, estas dos grandes dimensiones en cuya interacción

constante se busca escudriñar sistemas, entramados respecto a elementos subjetivos y objetivos aparentemente inconexos. De modo que, la perspectiva de lo sistemático, holístico y complejo en este abordaje onto epistemológico ha permitido ir más allá de una visión superficial para adentrarse en las profundas, intrincadas y enigmáticas dinámicas que dan forma al proceso de enseñanza y de aprendizaje, que se concibe como un acto unidireccional de transmisión de conocimientos; es un complejo entramado de interacciones, relaciones dialógicas de poder que configuran la subjetividad del estudiante.

Para superar las limitaciones de los modelos tradicionales, se considera imperativo adoptar una perspectiva metateórica que posibilita la integración de diversos agentes fundamentales como la familia, la escuela y la sociedad en el proceso educativo, lo concibe como una fusión, conformada por una parte del sistema educativo holístico e interrelacionado con el conocimiento, alejándose del modelo estático que se transfiere de manera unilateral, sino busca fomentar la co-creación como-forma colaborativa entre todos los participantes involucrados. Indica Gaviria, (2021, p.49) que, al romper con las estructuras rígidas y jerárquicas del pasado, donde el docente era la única fuente de saber y el estudiante un receptor pasivo, se fomenta un ambiente en el que el aprendizaje es un proceso dinámico y recíproco.

De esta manera, se promueve una educación más inclusiva, en la que se valoran y reconocen las diversas voces y experiencias de los actores educativos; esta visión integral facilita el desarrollo de un aprendizaje continuo, que trasciende las paredes del

aula y se enlaza con el contexto social y cultural de los estudiantes. Al comprender la educación como un fenómeno complejo y colectivo, se abren espacios para la innovación pedagógica y la construcción conjunta de saberes relevantes y significativos. Esto implica que el sistema educativo debe ser flexible y capaz de adaptarse a los cambios sociales, tecnológicos y culturales, garantizando así la pertinencia y actualidad del proceso formativo. Esta perspectiva sistémica y colaborativa contribuye a construir una educación que empodera a los individuos, fomentando su pensamiento crítico, creatividad y capacidad para actuar de manera transformadora en la sociedad. En este proceso, la co-construcción del conocimiento se convierte en un eje fundamental para garantizar una educación democrática, participativa y comprometida con el desarrollo integral tanto de las personas como de la comunidad.

PRÁCTICA EDUCATIVA: DEL MODELO EXPOSITIVO AL ENFOQUE EMANCIPADOR

Históricamente, la práctica educativa se ha desarrollado bajo el paradigma del modelo expositivo, en el cual el docente desempeña un papel central como depositario del conocimiento, mientras que el estudiante es considerado un receptor pasivo. Esta concepción, que Paulo Freire (2005, p. 67-68) denominó "educación bancaria", suele estar asociada a currículos rígidos y evaluaciones centradas en la repetición de contenidos. Como consecuencia, este modelo ha tendido a perpetuar relaciones

jerárquicas de poder y a limitar de manera significativa el desarrollo de la autonomía y del pensamiento crítico en los estudiantes. En este contexto educativo predominante, el conocimiento se deposita en el estudiante de manera pasiva, casi como si fuera una cuenta bancaria en la que se acumulan datos e información sin mayor cuestionamiento; para este enfoque se presenta al estudiante como un mero receptor, sin que intervenga un proceso profundo de reflexión crítica o problematización sobre lo que se le enseña: anidando una transmisión del saber de forma unidireccional, donde el maestro es el depositante y el alumno la cuenta receptora, lo cual limita significativamente el desarrollo del pensamiento autónomo.

En contraposición, la crítica de Paulo Freire cobra particular relevancia al plantear la urgencia de una pedagogía liberadora, que vaya más allá de la simple transferencia de información. Además, sostiene que el aprendizaje debe ser un acto dialógico y activo, en el que el estudiante no solo recibe conocimientos, sino que los cuestiona, los recrea y los transforma. Esta postura pedagógica implica empoderar al estudiante para que se convierta en un agente consciente, crítico y protagonista de su propio proceso de aprendizaje. Al ser partícipe activo, el alumno desarrolla capacidades para analizar su realidad, problematizarla y, en consecuencia, intervenir en ella desde un lugar de mayor autonomía. Por ello, la pedagogía propuesta por Freire enfatiza la necesidad de prácticas educativas que fomenten la reflexión, la creatividad y la acción transformadora, superando el modelo tradicional y pasivo. Esta visión sigue siendo hoy más vigente que

nunca, en un mundo donde el acceso a la información es amplio, pero la capacidad crítica es fundamental para formar ciudadanos conscientes y comprometidos.

El desafío consiste en replantear las metodologías de enseñanza para que el estudiante no sea un simple receptor, sino un constructor activo de conocimiento. En este sentido, la práctica educativa debe ser redefinida como un espacio de diálogo genuino y de construcción activa de significados, donde el conocimiento no se impone desde una autoridad, sino que se co-crea a través de la interacción y la deliberación colectiva. Las teorías pedagógicas contemporáneas, como el constructivismo postulado por Trujillo (2017), "...que el aprendizaje es esencialmente activo". (p.12). En este proceso, el estudiante, en constante interacción con su entorno social y cultural, no solo recibe información, sino que edifica activamente sus propias estructuras mentales y comprensiones del mundo que lo rodea.

Este aprendizaje se construye de manera dinámica y dialogante, donde cada experiencia, contexto y relación influyen en la interpretación y significado que el estudiante otorga al conocimiento; a diferencia de modelos tradicionales que plantean un conocimiento universal, fijo e inmutable, este paradigma entiende que el saber es flexible y se adapta según las circunstancias particulares de cada contexto. Por ello, reconocer esta variabilidad es fundamental, ya que permite que los procesos de enseñanza se diseñen para responder a las realidades diversas de los estudiantes, valorando su cultura, historia y entorno social. El aprendizaje se torna significativo cuando se conecta con la vida del alumno y se ajusta a sus necesidades e intereses particulares. Esta

mirada también abre espacios para la creatividad, la reflexión crítica y la co-construcción del saber, desafiando las prácticas rígidas y homogéneas que limitan la auténtica comprensión.

Además, implica que el docente asuma un rol facilitador y mediador, capaz de generar ambientes educativos flexibles donde se potencia la autonomía y el protagonismo del estudiante; de esta forma, la enseñanza se convierte en un proceso vivo, en constante transformación y adaptación, que promueve el desarrollo de capacidades para enfrentar un mundo complejo y cambiante. En tal sentido, este enfoque pedagógico destaca la importancia de contextualizar y adaptar la educación como un proceso profundamente humano, diverso y plural, que reconoce la riqueza que aporta cada individuo en su construcción del conocimiento.

SISTEMAS SOCIALES DE LUHMANN

La teoría de sistemas sociales, desarrollada por Niklas Luhmann, proporciona un marco teórico esencial para entender la educación como un subsistema complejo dentro de la sociedad y no opera de manera aislada, sino como un sistema auto-referencial y cerrado operativamente; lo que significa que la escuela funciona bajo sus propias reglas, comunicándose internamente y manteniendo su autonomía funcional. Sin embargo, esa autonomía no implica un aislamiento total, debido a que la escuela está influenciada e interrelacionada con otros sistemas sociales como: la familia, la economía, la política, la

cultura y el Estado. Esta interacción entre fenómenos socioculturales establece vínculos y acoplamientos estructurales que permiten que la educación contribuya a la reproducción y transformación social. Según Luhmann (1977, p.98) como se cita en Farias y Ossandón (2006, p.11) la sociedad contemporánea está compuesta por múltiples subsistemas diferenciados funcionalmente, y la educación cumple una función específica dentro de este entramado, centrada en la transmisión de conocimientos, socialización y selección.

La escuela se enfrenta así, al reto de operar internamente con su propio lenguaje y normas, mientras asimila demandas y presiones de la sociedad actual. Luhmann aborda la complejidad del mundo social, que puede considerarse el mundo de las acciones humanas y, por tanto, de las relaciones entre las personas. Sin embargo, el análisis que se describe a continuación está caracterizado por una perspectiva distinta a la conducta humana, puesto que dirige su atención a las interacciones que se producen a través de acciones y no a la acción concreta de los sujetos; este enfoque sistémico permite comprender las tensiones y contradicciones que emergen en el ámbito educativo, fruto de las expectativas divergentes de los distintos sistemas implicados. Es decir, Luhmann invita a observar la educación no solo como una institución aislada, sino como un sistema social complejo, dinámico y en constante diálogo con su entorno, lo que enriquece la comprensión de su papel y los desafíos que enfrenta en la sociedad moderna.

Luhmann revela que los sistemas sociales son colecciones de comunicaciones, representadas como unidades de actividad entre individuos que forman la realidad social mientras crean el propio sistema social. Para evitar confusiones entre sistemas sociales que son colecciones compuestas de comunicaciones y otros sistemas compuestos de otros medios específicos, un concepto general de sistema social debe entender la composición y reconocimiento de los sistemas sociales como una operación distinta a la operación del medio. El concepto de comunicación como operación en el sistema social cumple una función similar a la del estímulo-respuesta en el organismo. Sin embargo, el mecanismo de estímulo-respuesta no constituye la base del sistema nervioso; simplemente permite identificar y reconocer la existencia del sistema nervioso. Este último implica procesos más complejos que van más allá de una simple reacción a estímulos.

Por consiguiente, según Holland (2004, p.25) como se cita en Ortegón y Machiao (2020, s/n.) al hacer referencia a los sistemas complejos significa que "...son compuestos por agentes interactuantes descritos en términos de reglas. Estos sistemas se adaptan cambiando sus reglas cuando acumulan experiencias"; es decir, en el caso de los sistemas sociales educativo, donde el sistema educativo opera y se mantiene mediante su propia comunicación, establece un punto clave para entender las disrupciones que puede sufrir. Un ejemplo de esto en el contexto latinoamericano se manifiesta cuando una crisis económica (sistema económico) provoca la falta de recursos en las escuelas o el aumento de la deserción escolar. En tanto que, no es pertinente desligar lo

económico de lo educativo, lo social, de lo cultural, lo político de lo religioso y/espiritual, todo ello dinamizado en sociedad, como se cita en Arriaga (2003), "...no debe ser vista como un sistema cerrado operativamente, que se mantiene mediante la reducción de la complejidad del entorno" (p.43).

Es decir, la Teoría de Luhmann abarca la totalidad de los sistemas sociales, desde interacciones momentáneas hasta estructuras organizacionales complejas e incluso la sociedad global. Según este enfoque, la sociedad se configura a partir de comunicaciones que se generan y replican constantemente, diferenciándose de su entorno a través del proceso de autopoiesis, es decir, la capacidad del sistema para auto producirse. Este planteamiento representa un cambio fundamental en la sociología, ya que concibe a la sociedad como un sistema operativamente cerrado que se sostiene al simplificar la complejidad del ambiente externo. Esto implica que cualquier intento de mejorar la educación debe considerar la armonización de la relación educativa con sus entornos político, económico y cultural para evitar disfunciones sistémicas mayores.

EL PODER DEL DISCURSO EN LA CONFIGURACIÓN DE LA SUBJETIVIDAD PEDAGÓGICA

El poder y el discurso, desde la perspectiva analítica de Michel Foucault, son elementos intrínsecos e inseparables de la práctica educativa. Por su parte, al parafrasear a Gopegui y Bonvalot (2012, p. 13), basándose en la visión de Foucault, argumentan que el discurso va más allá de la simple comunicación. Lo consideran una

fuerza constructora de la realidad, capaz de definir lo que es verdadero, legítimo y normal para una sociedad. Esta fuerza activa es usada por instituciones como la escuela para ejercer un poder disciplinario sobre los individuos a través de mecanismos de vigilancia jerárquica y sanción normalizadora. El modo en que se aborda la acción pedagógica encuentra novedades en los análisis del discurso, que no sólo señalan los niveles que configuran a la subjetividad general, sino también cómo estas disciplinas articulan el modo en que se piensan y son realizadas las tareas pedagógicas.

En este contexto, la escuela utiliza el discurso para establecer jerarquías y normalizar comportamientos, moldeando a los estudiantes para que se adapten a las expectativas del sistema. Este proceso busca crear "cuerpos dóciles", individuos que se autogobiernan y se ajustan a las normas sin necesidad de coerción externa, tal como lo ejemplifica el currículo oculto y la formación de hábitos de obediencia. No obstante, es fundamental reconocer que el discurso pedagógico también encierra un potencial inmenso para la resistencia y la emancipación; es por ello, que la educación puede adquirir un significado más profundo si partimos de la perspectiva constructivista, sobre la base que la persona puede construir el aprendizaje, entonces el significado del constructivismo se vuelve aún más auténtico cuando se establece la relación con la individualidad. Independientemente del énfasis que tengan las corrientes, la aportación más importante está relacionada con la creación, capacidad residente en la persona para el desarrollo del individuo, su singularidad y se diferencia de la naturaleza, que actúa según estímulos directos. Apenas se reconoce que la persona pueda adquirir

conocimientos, se convierte en la única responsable de crear su aprendizaje, así como de ser producto de lo que crece directamente a partir de sus experiencias, obligación que le confiere libertad.

Un docente crítico tiene la capacidad y responsabilidad de utilizar el lenguaje como herramienta fundamental para problematizar y cuestionar los discursos hegemónicos que predominan en la sociedad. A través de esta práctica, el maestro no solo transmite conocimientos, sino que también promueve el desarrollo de un pensamiento autónomo y reflexivo en sus estudiantes, liberándolos de las ataduras impuestas por verdades absolutas y convencionales; este proceso implica una constante labor de deconstrucción de saberes establecidos, poniendo en entredicho las estructuras de poder y los prejuicios que muchas veces normalizan ciertas formas de conocimiento. La enseñanza no se considera un dato ontológico, sino el producto de la doble sedimentación de los procesos sociales y el discurso. Los movimientos de la cadena significativa introducen nuevas configuraciones de sentido en el corazón mismo del proceso pedagógico; las apropiaciones y metamorfosis de las estructuras del discurso la sitúan en el centro de lo que se ha venido a denominar subjetividad, identificando un campo de incidencia para las tareas formativas actuales y futuras.

Además, esta práctica involucra la creación y el fomento de un espacio educativo abierto y plural, en el que todas las voces puedan ser escuchadas, respetadas y valoradas por igual, generando así una comunidad de aprendizaje inclusiva y democrática. La tarea del docente, en este sentido, trasciende la mera transmisión de

información para convertirse en una praxis ético-política que busca la liberación intelectual de sus estudiantes. Esto implica una permanente reflexión crítica sobre su rol, sus métodos y sus propios condicionamientos, con el fin de contribuir a la formación de sujetos libres, conscientes y comprometidos con la transformación social.

Zibechi (2020, p. 18) indica que, el educador crítico es un agente de cambio que apuesta por una educación emancipadora, donde el pensamiento crítico y la capacidad de cuestionar se constituyen en pilares fundamentales para la construcción de una sociedad más justa y equitativa. Así, el docente enseña contenidos, inspira y acompaña a sus estudiantes en el desarrollo de una conciencia crítica que es una capacidad que permite analizar la realidad y la estructura que la condiciona. Una conciencia crítica genera condiciones para actuar, contribuye a modificar el entorno que condiciona a la persona e incentiva el desarrollo de otras capacidades, como la empatía. En términos educativos, se trata de una perspectiva que abre la vía para formar individuos críticos y sujetos de derechos. Capaz de desafiar y transformar el mundo que los rodea. De esta manera, promueve un aprendizaje activo y reflexivo que fomenta el compromiso social y la responsabilidad ética, contribuyendo al empoderamiento de los individuos dentro de sus comunidades. Una formación docente dirigida a la formación de la conciencia crítica ayudaría a crear personas reflexivas y conscientes, capaces de identificar posibles fallas del sistema y buscar soluciones. Un docente crítico, a través de su práctica diaria, puede compartir parte de ello con sus estudiantes y formar individuos involucrados que contribuyan al progreso de su comunidad.

PROPUESTA

Los elementos descritos convergen en establecer una propuesta que implica concebir una práctica que no solo se fundamente en una única teoría pedagógica, sino que trascienda los límites de los discursos establecidos para crear una mirada onto epistemológica que integre de manera coherente las diversas realidades del contexto educativo. Este enfoque nos obliga a renunciar a la idea simplista de que los "buenos métodos" dentro del aula son suficientes para resolver los problemas de la educación, y en su lugar, nos insta a fomentar la creación de un sistema científicamente organizado de influencias que involucre de manera activa y equitativa a la familia y a la comunidad en el proceso formativo.

El objeto de la investigación pedagógica, por lo tanto, debe trascender la visión reduccionista que contempla al niño como un ente aislado, desvinculado de su contexto y realidad. Debe enfocarse y orientar el análisis hacia el "hecho pedagógico" como un fenómeno complejo que abarca múltiples dimensiones y relaciones. Esto implica considerar al educando, el conjunto de interacciones, procesos y estructuras que conforman el ambiente educativo. La investigación debe captar la interconexión sistémica que existe entre el sujeto y su entorno social, incluyendo factores familiares, culturales, institucionales y económicos que influyen en el aprendizaje y desarrollo mediante el análisis profundo acerca de "...cómo estructuras simples que integran estos sistemas producen un comportamiento complicado" (Maldonado, 2013, p.7).

Reconocer esta complejidad es fundamental para abordar la educación desde una perspectiva integral, que refleje las dinámicas reales y diversificadas que afectan la experiencia educativa. Asimismo, implica un compromiso por analizar cómo estos elementos se articulan y se retroalimentan, dando forma al proceso pedagógico en constante transformación. Al ampliar el foco investigativo, se potencian las posibilidades de aportar soluciones más ajustadas y efectivas a los desafíos educativos contemporáneos, al comprender el fenómeno no como aislamiento, sino como un sistema dinámico; donde es pertinente reconocer que se parte de la realidad existente para generar transformaciones y posterior a ello definir cambios que contribuyan a nuevos modos de entender los procesos e involucrar elementos que conlleven a su interpretación, de tal manera se canalizan acciones en función a mejorar de marcada importancia.

Este enfoque sistémico permite reconsiderar las prácticas pedagógicas, las políticas educativas y las metodologías de enseñanza desde una perspectiva integral que atiende las diversas variables que influyen en la educación según su contexto. De este modo, la investigación adquiere mayor profundidad y relevancia, al producir conocimientos que impulsan la mejora constante tanto en el ámbito escolar como en la sociedad en su conjunto. Esta mirada holística fortalece la capacidad de adaptación y transformación educativa necesaria para afrontar los desafíos actuales junto a la implementación de un currículo flexible y contextualizado, que se adapta de manera

pertinente, dinámica y significativa a las características y necesidades particulares de cada grupo de estudiantes.

Al reconocer la necesidad de un cambio en el modelo educativo a través de la evolución del currículo (Benavides, 2019, p. s/n) señala la importancia de la educación y como ella acelera de manera universal y participativa el acceso, la atención para los estudiantes, docentes, familias y miembros de la comunidad puede garantizar la respuesta a los intereses y realidades contextualizadas de quienes forman parte del proceso educativo; de este modo, se contribuye en la construcción activa de los aprendizajes y, por ende, fomenta el pleno desarrollo integral del estudiante. En contraposición a un modelo único y homogéneo para todos, este enfoque promueve la diversidad y la inclusión, reconociendo las múltiples formas de aprendizaje y experiencias que enriquecen el entorno escolar. Dicho currículo estaría basado en proyectos interdisciplinarios, los cuales integran distintas áreas del conocimiento para abordar problemáticas reales y concretas presentes en la comunidad. Esta metodología de enseñanza permite que los estudiantes no solo adquieran conocimientos teóricos, sino que los apliquen activamente en situaciones prácticas, fortaleciendo así su capacidad para resolver problemas reales.

Al relacionar el aprendizaje con contextos significativos y actuales, se fomenta el uso de recursos alternativos como la inteligencia artificial, el desarrollo de un pensamiento crítico y reflexivo que prepara a los estudiantes para ser ciudadanos conscientes y comprometidos con su entorno. Además, esta modalidad de trabajo

propicia el desarrollo de habilidades sociales, trabajo en equipo y la capacidad de comunicación efectiva, aspectos fundamentales en la formación integral. En consecuencia, un currículo construido desde la participación y la flexibilidad, garantiza un proceso educativo más pertinente, motivador y transformador; capaz de responder a los retos de una sociedad compleja y cambiante, la cual considera fundamental que los docentes y los estudiantes, manejándose en un clima de profundo respeto y libertad intelectual, puedan expresar libremente sus ideas y construir colectivamente el conocimiento. Con ello, se busca dismantelar la arraigada concepción tecnoburocrática de la educación y dar paso a una pedagogía que realmente forme sujetos autónomos, capaces de transformar su propia realidad y de contribuir de manera significativa al desarrollo de una sociedad más justa, equitativa y sostenible.

CONCLUSIONES

El presente artículo ha abordado la práctica educativa desde un enfoque multidimensional y profundamente crítico, integrando por la teoría de sistemas sociales, y el análisis del discurso como herramienta conceptual que permitió la integración de lo diverso, la conjunción de segmentos y planos de la división entre dos mundos: naturaleza y cultura. Se concluye que la educación contemporánea enfrenta a una crisis que demanda una ruptura definitiva con los paradigmas tradicionales, los cuales están centrados en la autoridad unilateral del docente y en la rigidez de un currículo estático y la superación de esta crisis implica un cambio de visión radical, que conciba la práctica educativa como un fenómeno dinámico, participativo y holístico, que se adapte continuamente a las necesidades cambiantes del contexto social.

Dentro de la estructura de presente aporte teórico se logra evidenciar lo concerniente a la preposición, argumentación y propuesta que viene a mostrarse en el discurso pedagógico, lejos de ser un ente neutral, es un vehículo de poder intrínseco que tiene la capacidad, o bien de normalizar y disciplinar a los sujetos, o bien de empoderarlos y liberarlos de las estructuras opresivas. La tarea crucial del docente en el siglo XXI es la de problematizar activamente los discursos hegemónicos y generar un ambiente de aprendizaje que promueva el pensamiento crítico, la autonomía intelectual y la curiosidad innata, es indispensable que adopte una postura reflexiva y cuestionadora, integrando metodologías participativas y dialógicas en su práctica

educativa. Si no se implementan estrategias que promuevan la discusión abierta, la confrontación de ideas y la diversificación de perspectivas, el objetivo de formar sujetos críticos y autónomos no podrá alcanzarse. En otras palabras, sin un compromiso activo por desafiar y deconstruir los discursos dominantes desde el aula, se limita la posibilidad de estimular el pensamiento independiente y creativo, perpetuando así sistemas de conocimiento unidimensionales y dependientes. Por tanto, la acción deliberada del docente en crear espacios seguros para el cuestionamiento y la exploración es condición indispensable para la construcción de un aprendizaje significativo y liberador en la sociedad contemporánea.

La integración de la teoría de sistemas de Luhmann ha permitido comprender la educación no como una entidad aislada, sino como un sistema abierto, en constante interacción con la familia y la sociedad. Por lo tanto, la colaboración activa y sostenida entre estos agentes es fundamental para la formación integral y armónica del estudiante. Las conclusiones invitan a todos los actores del sistema educativo a reconsiderar el rol de la escuela, no simplemente como una entidad que transfiere conocimientos, sino como un eje articulador de un sistema educativo mucho más amplio, dinámico y comprometido con la realidad social. Como corolario de esta reflexión, se presentan nuevos cuestionamientos que invitan a la continuidad de la investigación.

El estudio concluye que la práctica educativa contemporánea debe trascender de enfoques meramente técnicos para convertirse en un espacio dinámico de construcción conjunta de saberes, basado en el diálogo, la crítica y la valoración de la diversidad para

una educación adaptada a las nuevas realidades sociales y tecnológicas. El docente es una pieza clave para promover formas de enseñanza integrales y emancipadoras, que respondan a las transformaciones sociales y culturales actuales para poder proyectar el ideal educativo. Asimismo, se subraya que la educación significativa requiere la articulación de la escuela con la familia y la comunidad, para formar ciudadanos críticos, capaces de contribuir a un desarrollo sostenible en un mundo complejo y globalizado.

REFERENCIAS

- Arriaga, E. (2003). *La Teoría de Niklas Luhmann*. 32. https://www.infoamerica.org/documentos_pdf/luhmann_01.pdf
- Benavides, A. (06 de diciembre de 2019). *Sin investigación, Colombia se condena*. *Forbes Colombia*. <https://forbes.co/2019/12/06/economia-y-finanzas/sin-investigacion-colombia-se-condena/>
- Farias, I. y Ossandón, J. (2006). *Observando sistemas. Nuevas apropiaciones y usos de la teoría de Niklas Luhmann*. Chile: Fundación Soles. https://www.google.co.ve/books/edition/Observando_sistemas/dX6mOD8axTkC?hl=es&gbpv=1&dq=Luhmann,+la+sociedad+contempor%C3%A1nea+est%C3%A1+compuesta+por+m%C3%BAltiples+subsistemas+diferenciados+funcionalmente,&pg=PA314&printsec=frontcover
- Freire, P. (2005). *Pedagogía del oprimido*. 2da. Edición. México: Siglo XXI Editores S.A. de C.V.
- Gaviria, A. (2021). *Propuesta de un modelo de co-creación desde los Objetivos de Desarrollo Sostenible para promover la innovación social en la Universidad de Antioquia*. Universidad de Antioquia. <http://hdl.handle.net/10495/23658>
- Gopegui, B., y Bonvalot, A. L. (2012). *Un diálogo sobre el poder: entrevista con Belén Gopegui*. Minerva: Revista del Círculo de Bellas Artes, (20), 34-37.

- Maldonado, C. (2013). *Derivas de complejidad*. Ciencias sociales y tecnologías convergentes. https://api.pageplace.de/preview/DT0400.9789587382938_A37948796/preview-9789587382938_A37948796.pdf
- Ortegón, E. y Machicao, J. (2020). *Complejidad, inteligencia artificial y evolución en la gestión pública. Retos y oportunidades*. https://www.google.co.ve/books/edition/Complejidad_inteligencia_artificial_y_ev/K57SDwAAQBAJ?hl=es&gbpv=1&dq=complejidad+y+autorregulaci%C3%B3n+d+e+los+sistemas+sociales,&pg=PT33&printsec=frontcover
- Trujillo, L. (2017). *Teorías pedagógicas contemporáneas*. Bogotá, Colombia: AREANDINA. <https://digitk.areandina.edu.co/entities/publication/bce01c8a-06cc-405d-827a-5d93bbb573e9>
- Zibechi, R. (2020). *Descolonizar: el pensamiento crítico y las prácticas emancipatorias*. Alter ediciones.